

# LA BIOÉTICA CONTEMPORÁNEA, FRUTO TARDÍO DE LA CRISIS DE LA MODERNIDAD

---

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

---

## 1.- La Bioética

La Bioética no sólo es un neologismo, sino una nueva concepción de la relación entre la ciencia y el saber humanista. El término fué acuñado en 1969 por el oncólogo estadounidense Van Renselaer Potter, en sus dos obras, *The science of survival* y *Survival, bridge to the future*. En él nos habla del peligro de la supervivencia del sistema por la ruptura del saber científico respecto al saber humanístico y la necesidad de restablecer puentes. Ofrece una crítica del reduccionismo de la concepción biológica mecanicista de la bioquímica y de la biología molecular. Su obra respira el humus catastrofista característico de la guerra fría y la carrera de armamentos propia de aquellos años, unido a un planteamiento amplio, confuso y poco concreto en el aspecto ético.

A la Bioética la he denominado en el título, fruto tardío de la crisis de la modernidad, es decir, de la postmodernidad. El pensamiento contemporáneo, a mi modo de ver, está sumergido en la crisis de la modernidad que la postmodernidad está intentando superar, sin encontrar las claves, principalmente por la ideologización a la que el pensamiento actual está sometido. Me dispongo a fundamentar esta afirmación.

Tengo la sospecha de que el hombre contemporáneo que se mueve por el pensamiento débil, está incapacitado para conocer la verdad sobre el bien y la verdad sobre la vida precisamente porque ha renunciado a la capacidad de conocer. El mismo mensaje cristiano no impacta en el hombre contemporáneo no porque el mensaje no sea transmitido, sino porque el receptor está indispuerto para recibirlo. El hombre de hoy ha renunciado a conocer la verdad, a dejarse impactar por la realidad. Prefiere vivir encerrado en una verdad subjetiva, creada por él mismo que lo incapacita para abrirse a la realidad y establecer una verdadera relación humana, una auténtica comunicación en el bien, una promoción mutua.

El hombre actual es fruto de la modernidad. Es el hombre postmoderno. Analicemos la raíz que ha originado el pensamiento débil característico del pensamiento actual.

## 2.- La modernidad

Es muy difícil individuar la modernidad. La clave de lectura de la modernidad es la libertad, una cierta idea y cierta experiencia de libertad humana.

Parte de la experiencia que cada uno realiza cada vez que hace un acto libre. Cuan-

do realizamos un acto libre, es un inicio absoluto; cada uno de nosotros se siente causa del acto con una causalidad plena: es mi acto. De aquí la experiencia de libertad y responsabilidad: soy yo quien obra, y debo dar cuenta de lo que ocurre; respondo yo. Hablar de un inicio absoluto tiene un sentido preciso: el acto en cuestión no encuentra ninguna explicación suficiente ni en aquello que lo precede, ni en lo que le sigue. Nuestro acto es precedido de una actividad deliberativa. Sin esta deliberación no sería propiamente un acto libre. Pero esta deliberación tampoco explica el acto ("Veo el bien y lo apruebo, pero hago el mal", decía Ovidio). El acto libre, por tanto, está desligado de cualquier causa anterior. Yo no me siento tanto causa de lo que hago como cuando hago un acto libre. Pero, ¿qué sentido tiene ser libre?, ¿Para qué sirve ser libre? ¿Cuál es el significado último de nuestra libertad? Se pueden dar dos respuestas contrarias:

\* *La respuesta cristiana. El significado último de la libertad consiste en ser la persona humana llamada a responder a un Tú que la llama a una comunidad de amor.* El acto libre tiene la estructura última de respuesta. En este sentido, la libertad humana no es un "primum", porque es precedida de un Otro que la pone en ser. Supuesto que Dios creador pretenda crear para llamar personas creadas a la comunión de amor con Él, se deriva inmediatamente que la persona creada debe libremente responder a esta llamada. El Creador no puede no dar una libertad creada. Si el fin de la creación es una comunión de amor entre el Creador y el creado, este último no puede carecer de libertad. La libertad humana existe para que puedas corresponder a la llamada de Dios. En este sentido, la libertad tiene la estructura íntima de la respuesta, de la responsabilidad. Si esto es o no así sólo lo puedo saber si Dios mismo me lo dice. El significado último de nuestra libertad sería constituir una alianza de amor con quien nos ha hecho libres.

\* *La respuesta de la modernidad. El significado último de la libertad consiste en la misma libertad: no hay presupuesto que lo explique es en sí misma un "primum".* La modernidad nace cuando a la pregunta sobre la libertad y su significado se responde de este modo.

Comprendiendo el significado de la libertad de este segundo modo, inmediatamente la experiencia que el hombre moderno tiene de sí mismo es estar inserto en una realidad que él no se ha dado: la naturaleza que está fuera de mí, mi misma naturaleza (corporalidad), los otros que encuentro ante mí. Uno está puesto dentro del universo del ser, que uno mismo no se ha dado. El hombre moderno no puede ser libre más que en el sentido de liberarse. La libertad se siente como un poder. Esto es verificable en tres ámbitos específicamente humanos.

\* *Relación entre el hombre y la naturaleza:* progresiva conquista del hombre de la misma naturaleza para hacer todo uso posible. Relación no ya contemplativa sino dominante sobre la naturaleza.

\* *Relación entre el hombre y su propia naturaleza.* La naturaleza de uno mismo viene inmediatamente identificada con el cuerpo (*res cogitans* que es libre, separada de la *res extensa*, que es el cuerpo). El cuerpo es pensado como extraño a la constitución de la persona. Se impone la idea de que la persona no es su cuerpo. La consecuencia es que el cuerpo no tiene un significado propiamente humano, sino que es la libertad, que crea, inventa o destruye los significados atribuidos a la corporeidad. La naturaleza del cuerpo está a completa disposición de la libertad.

\* *Relación con los demás* se piensa como contraposición de libertades, sin recíprocos ligámenes. Hombre y mujer son recíprocos y complementarios. Esto no lo reconoce así la modernidad. En el universo del ser hay una dualidad que se da en la unidad.

En la modernidad se contraponen dos libertades que son absolutas, sin reciprocidad (la reciprocidad quiere decir que mi libertad presupone la del otro). El único ligamen que pueden constituir sería puramente elegido, puramente querido, sobre la base de contrato recíproco, mediante las cuales las libertades se autolimitan por propia decisión. En la modernidad la única forma de relación social es el contrato social. Cualquier forma de socialización humana viene progresivamente pensada bajo la figura del contrato. El contractualismo, en su forma pura, es uno de los códigos morales fundamentales de la sociedad. ¿Qué cosa puede hacer que uno pacte, contrate con el otro? Solamente la propia utilidad personal. El contractualismo genera siempre el utilitarismo, segundo gran código moral de la modernidad. Contractualismo y utilitarismo son las dos claves del obrar humano en la modernidad.

En la sociología de la modernidad se dice que existe una relación pura, es decir, sin fundamento en la constitución de la persona, creada sólo en orden a alcanzar un bienestar o una utilidad, que tiene razón de ser siempre que el resultado final sea al menos en paridad; si esto no se da, es implícito que no es justo seguir así y la relación puede disolverse. Todo, al final, llega a ser negociable. El mercado llega a ser el fondo de la coexistencia: coexistencia pacífica de opuestos, tratando de hacerse el menor mal posible.

La relación de la persona con la realidad es pensada por la modernidad como una tarea de justificar la realidad, de dar la razón. Pone al origen de la vida del espíritu no la simple aprehensión, sino la duda sobre toda la realidad. Por eso carga a las espaldas del espíritu la necesidad de justificar la realidad, de verificar si realmente se da. La razón debe reconstruirlo todo. Para Santo Tomás y Aristóteles tú ves el ente, se te presenta ante ti. En la modernidad, en cambio, al inicio de la vida del espíritu está la duda. El ser será reducido a la conciencia, es en último término creación de mi conciencia. Esta duda no es el estupor del que habla Aristóteles. La duda puesta como relación originaria nos coloca en una situación que duda de que existe una verdad, de que es bueno ser. Es el inicio del escepticismo y del moralismo. La libertad se vive como una experiencia de liberación (en vez de libertad para se entiende liberación de... la realidad, del otro, de mi naturaleza).

### 3.- Crisis de la modernidad

Es innegable que la modernidad ha creado grandes valores: el progreso de la ciencia, la democracia, etc. Pero no se trata de comparar unos y otros aspectos. La pregunta que en este momento queremos proponer es más simple y más profunda. ¿La promesa de libertad de la modernidad es una promesa sensata o no puede ser mantenida? La modernidad vive mientras piensa que es una promesa que podía ser mantenida, aunque sea a costa de grandes sacrificios. La modernidad entra en crisis no cuando comienzan las dificultades de su realización, sino cuando se da cuenta de la insensatez de la promesa como tal y que verdaderamente no puede ser mantenida. Cuando comienza a pensarse así, la modernidad entra en crisis. La crisis consiste en la progresiva toma de conciencia de que el proyecto como tal, y no su realización, es insostenible o se duda fundadamente de que sea sostenible. Verifiquemos brevemente esta crisis

\* *Relación hombre-naturaleza.* El problema hoy denominado ecológico hace pensar que la relación del hombre con la naturaleza debe ser repensada seriamente. La solución no es pasar de una libertad sin naturaleza (modernidad) a una naturaleza sin libertad (ecologistas más radicales). Esto hoy no es aceptado por ninguno. Es significativo que este problema no era nunca tratado en la gran tradición ética. Sólo surge a

partir del problema generado por la concepción de la modernidad de la relación entre hombre y naturaleza.

\* *Relación entre la persona humana y el propio cuerpo* que hoy se debate en la Bioética es fruto de esta crisis de relación entre persona y corporeidad propio de la modernidad. La ética postmoderna de la sexualidad está caracterizada por un sistema de desconexiones, separaciones que tienen su origen en la separación del cuerpo de la persona, es decir, de la despersonalización del cuerpo y la correspondiente desencarnación de la persona.

\* *Relación con el otro.* Se realiza sobre la base del contrato. Esto ha hecho que la sociedad tome el camino de la más profunda anomia, la absoluta incapacidad de justificar la norma social. Esto ha sucedido porque en la realización de aquél proyecto se ha pagado a un alto precio: una doble reducción antropológica: la negación, el no tener en cuenta una dimensión esencial de la persona humana:

– *a nivel del ser de la persona:* consiste en el pasar de la definición del ser humano como persona a la definición del ser humano como individuo. En el lenguaje común, decir persona o individuo, se identifica; pero en realidad existe una diferencia substancial: la persona implica el ser un sujeto que subsiste en sí mismo, y no como parte de un todo, y por sí mismo, no como medio para cumplir un fin que sería el todo. La persona es un sujeto que se encuentra en relación con las otras personas. La reciprocidad no es un constitutivo formal de la persona (esto es sólo para las Personas divinas, en que el subsistir se identifica con el ser en relación). El ser espiritual no puede no estar en relación con los demás. Se reduce la persona un individuo cuando se niega que el hombre esté naturalmente inclinado, capaz, de autotranscenderse, de buscar el bien del otro en cuanto otro, la capacidad de conocer y querer el bien del otro en cuanto otro. La sociedad humana nace, en la modernidad, de un contrato, de una composición racional de egoísmo que contrasta entre sí. ¿Es posible aquí alcanzar una racionalidad? ¿Se puede hablar de justicia o de la victoria del egoísmo más prepotente?

– *a nivel del obrar de la persona:* consiste en que cada uno obra movido sólo por el interés individual: hace un ejercicio de la propia racionalidad práctica. El ejercicio de la razón práctica es dada al hombre para que conozca la realidad del bien en sí. Para la modernidad no existe un bien en sí y por sí, sino existe sólo mi bien, o tu bien. La razón me es dada para descubrir cuál es mi bien: de este modo la razón es interesada, no puede ser desinteresada, ya que se concibe que no existe un bien en sí y por sí, sino sólo un bien para mí o un bien para ti. Una visión tal no puede dar lugar a una verdadera sociedad humana. ¿Qué es lo que transforma la coexistencia de muchos individuos en una comunidad? Es que cada uno sea capaz de comprender con su razón y querer con su voluntad un bien que sea verdaderamente bien común, es “con-sentir” en el mismo bien. Lo que crea la sociedad no es el pensar, sino el querer. La condición es que cada uno sea capaz de querer un bien que sea realmente bien común, de toda persona humana tomada singularmente como tal. Si esta autosuperación cognoscitiva y moral no fuese posible, inevitablemente, el estar juntos se reduce a una lucha por tener las mejores condiciones posibles para mí, el que yo posea los mayores bienes posibles para mí. Cuando no existe un bien de la persona como tal, común a toda persona, sino sólo mi propio bien, se desea ser pocos, para que me toque más. No ocurre así cuando se considera el bien de toda persona como tal, en el que el ser muchos no sólo no disminuye el bien, sino que nos une para alcanzarlo mejor.

#### 4.- Materiales producidos por la modernidad.

El hombre hoy, en la construcción de su imagen, se encuentra con los siguientes materiales: Un proyecto cortado no porque es difícil, sino porque es imposible. Una pérdida ontológica que intenta justificar la realidad, no contemplarla. Una demanda de sentido no encontrada. Un hombre sin un núcleo esencial (“tienes dentro de ti lo que has puesto”), sin una visión unitaria, sin un “yo” que lo fundamenta.

#### 5.- La respuesta del hombre postmoderno ante la crisis de la modernidad

El hombre postmoderno, respuesta a la crisis de la modernidad

##### 5.1.- Solución aportada por el neoliberalismo

Para el neoliberalismo el hombre es pensado como un individuo que no tiene ningún ligamen interior de reciprocidad. Se niega cualquier reciprocidad entre las personas. No se comunica sino contractualmente con los otros. Toda relación es siempre una relación pura (depende totalmente de la libertad de la persona), que no tiene en sí ningún residuo natural. La comunicación con los otros puede encontrar en el individuo sus motivos, pero la comunicación como tal no es en el individuo, sino que es intrínseca al individuo mismo: no existe una comunicación en el bien, sino sólo en la justicia formal. Eso significa que la sociedad hace referencia a lo que se tiene, pero no a lo que se es. En una relación de reciprocidad, la comunión que se construye no pertenece al tener de la persona; entra a formar parte de su mismo ser. No es simplemente algo que uno ha elegido. Este modo de ver la persona humana es negada por esta visión antropológica. Es importante que entendamos las raíces de esta negación de la reciprocidad. Dos son estas raíces:

a.- *La incapacidad cognoscitiva del hombre de trascender el propio bien individual* (típica del empirismo). Aquí debemos recordar la distinción entre el conocimiento sensible del bien de su conocimiento racional: el primero no conoce lo que es bueno en cuanto tal, sino en cuanto es el bien para mí; al contrario, el conocimiento racional del bien lo conoce en cuanto tal, no sólo en cuanto para mí. Si existe la capacidad en el hombre de conocer el bien en cuanto tal, también existe la capacidad de trascender el bien individual, no es sólo mi bien, sino el de toda persona humana. Si niego esta distinción, niego la capacidad de comunicación interior entre las personas del conocimiento de lo que es el bien.

b.- *La incapacidad volitiva de tender a un bien que no sea el propio bien.* Que sea necesaria esta comunicación de la persona humana no es negado por ninguno. Pero ¿en base a qué criterios las personas humanas construyen la vida social? El criterio es el bien de la persona humana (así lo concibe la tradición cristiana): es la conformidad a las exigencias propias de la persona humana. Estas exigencias de la persona humana, cuando entra en relación con otra, son respetadas por el ejercicio de una virtud que se llama la justicia. Esta visión no es pensable en esta antropología, porque no existe ningún conocimiento de lo que es el bien de la persona, sino sólo lo que es mi bien. Si seguimos llamando justo a lo que hace referencia a la relación entre personas, debo tener bien claro que la justicia no forma parte del bien de la persona, sino algo que se pone exteriormente a la persona. Una doctrina moral sobre lo justo es, por tanto, una contradicción. Viene cambiada totalmente la concepción de justicia.

*La imposibilidad última de justificar la norma social misma.* ¿Es posible hablar

todavía de justicia, separándola totalmente de la verdad sobre el bien y el mal? De un lado se acepta la idea de que no es una violación de la libertad del individuo limitar la autonomía en la medida en que esta limitación es necesaria para asegurar la misma libertad. Pero en el momento en que se trata precisamente de determinar tal limitación de la propia autonomía, viene invocada esta misma autonomía para quitar la limitación. Este es el signo de que hemos llegado a un punto en que no somos capaces de justificar ninguna limitación de la misma libertad. Se invoca la libertad para no aceptar las limitaciones. Llegamos a una impensabilidad de un límite a la libertad, una imposibilidad de llevar cualquier limitación a la práctica. Si no existe una verdad sobre el bien y el mal, el éxito último es este: la imposibilidad.

*La imposibilidad de fundamentar los derechos fundamentales de la persona humana.* O se hace realmente una ética verdadera, o simplemente se asumen hechos que se dan por supuestos. Los derechos fundamentales de la persona connotan una facultad para exigir un orden de la razón como tal, en último término, que tiene su constitución en la misma persona humana. La persona humana sería el derecho subsistente (Rosmini). De lo contrario sólo puedo pensar en derechos humanos como un mero "facto", como un hecho que se da sin más. Si niego que el derecho fundamental de la persona sea lo anteriormente descrito, no tendrían ningún fundamento sólido; dependerían de la contingencia histórica, y por tanto no puede decirse que sean fundamentales.

### 5.2. Solución aportada por el neopaganismo

La propuesta neopagana no ignora que entre el paganismo históricamente vivido y nosotros se ha dado el cristianismo y su heredera (según los neopaganos) que es la modernidad. Nos encontraremos ante un paganismo postcristiano porque es postmoderno.

Características esenciales de la propuesta antropológica y ética neopagana:

a.- *Se debe pasar de una experiencia de la finitud como finitud creatural a una experiencia de la finitud como finitud simplemente natural.* La propuesta neopagana se sostiene como la negación de la verdad de la creación (que es fundamental para la antropología). El neopaganismo afirma que el finito no es creado, sino que la finitud es su propia naturaleza.

Asumir la natural finitud significa negativamente rechazar toda esperanza que no pueda realizarse en el tiempo presente (no esperar otra cosa que el presente). Positivamente significa que la existencia humana debe ser pensada como una historia que realiza un proyecto unitario, como una suma de muchos instantes vividos uno junto al otro, contentándose con esto.

b.- En esta prospectiva, ¿se puede hablar en sentido verdadero y propio de una ética? ¿existe una ética neopagana? Se debe distinguir: En sentido estricto, dirán que no existe un conocimiento de la bondad o del mal que valgan siempre. Esto no significa que la Ética neopagana ignore en el fondo la distinción entre el bien y el mal y a nivel ético no coincide con la propuesta nihilista. Al afirmar la finitud de la naturaleza esto implica también límites a la libertad. No es un nihilismo ético, sino que contiene algunos contenidos de carácter ético.

c.- En lo más profundo, según la tradición cristiana, la persona humana está constituida por el deseo de alcanzar a Dios, de ver inmediatamente el rostro de Dios. La naturaleza misma del espíritu creado, en cuanto espíritu, se expresa en ese deseo de ver el rostro de Dios. Precisamente, el neopaganismo niega el carácter natural de este de-

seo. Dice que el hombre piensa de este modo sólo porque el cristianismo se lo ha enseñado, pero que no existe constitutivamente este deseo. El hombre podría vivir, incluso debe vivir, sin desear este infinito.

### 5.3. Solución aportada por el nihilismo

Es necesario responder fundamentalmente a una pregunta que, en realidad, los representantes de este recorrido se han hecho: ¿el nihilismo es fruto de un discurso coherente del pensar humano o en su origen es una decisión de la voluntad? Ciertamente, como toda visión que quiere ser total, omnicomprendiva de la realidad, tiene una coherencia propia. Una vez individualizada la esencia de esta posición, es posible que esta posición nihilista sea en realidad una elección que la persona humana puede hacer y no una necesidad del pensamiento.

La pregunta sobre el significado del nihilismo, en el fondo, es la pregunta sobre la posición del hombre frente a la realidad. A esta pregunta se pueden dar fundamentalmente sólo dos respuestas:

a.- *Fichte*: “el yo pone en el origen simplemente su propio ser”. Se trata de una posición originaria. En el momento en que la persona se despierta a la vida espiritual y comienza a pensar, según Fichte, tiene simplemente la conciencia de sí mismo; se afirma a sí mismo.

b.- *Santo Tomás*: “lo que primer acaece en la aprehensión del ente es el ente”. El evento originario de la vida espiritual es la aprehensión del ente. Si la afirmación de Santo Tomás es verdadera, el hecho del nihilismo no es un destino fatal del pensamiento humano, sino el fruto de una elección libre. No es, por tanto, una cuestión metafísica, sobre el ser, sino una cuestión ética, un modo de considerarse a sí mismo en orden a la realidad. San Agustín ha usado siempre contra toda forma de escepticismo un argumento fundamental: si no existe ninguna verdad, es verdad que no existe ninguna verdad, y por tanto, el escepticismo es insostenible. Esta argumentación que puede parecer simple, en realidad es muy profunda porque muestra que la persona humana habita dentro de la verdad, que es su hogar originario. Platón dirá que la verdad no se deja vencer.

Cuando decimos que el hombre vive en la verdad de modo originario significa la pertenencia originaria (no depende de una elección) del pensamiento al ser y del ser al pensamiento: el natural parentesco en que el ente es inteligible, es capaz de ser pensado; la realidad está dotada de inteligibilidad, está ordenada al pensamiento y recíprocamente el pensamiento está en potencia de percibir la realidad. La característica de la persona como sujeto pensante es el permanecer abierta al ser. Este parentesco entre el pensamiento y el ser tiene un nombre que se llama precisamente “verdad” (correspondencia entre el pensar y el ser). No se puede pensar la verdad como si no estuviéramos en ella (pues eso es precisamente lo que lleva al nihilismo contemporáneo). La búsqueda de la verdad es más simple y difícilmente dejar que el ser sea en el pensamiento, es decir, que la realidad mida nuestra razón. La metáfora que suele usarse es la verdad como luz, que ilumina el objeto y que además de permitir verlo se revela a sí misma. Consecuencias que se derivan: la primera es que la verdad, tal como la hemos entendido (correspondencia originaria entre el pensar y el ser), no es una posibilidad del pensamiento, sino la definición misma de pensamiento. Y la segunda es que sólo la verdad entendida en este sentido hace posible la comunicación y comunión entre las personas y, por tanto, hace posible la experiencia que se da cuando pronunciamos la palabra

amor.

Una ética sin verdad no tiene sentido si queremos dar a la palabra ética su significado original. La raíz de la ética se da en la misma verdad. La ética no viene tras la verdad, sino en ella misma. Así, Santo Tomás afirma que el trascendental del ser, es decir, la verdad y el bien, son inseparables: uno no puede darse sin el otro. Si la verdad es, como hemos dicho, la realidad pensada, la ética en el fondo indica la respuesta que la libertad de la persona da a la realidad conocida. La actitud ética fundamenta, justa, sería aquella que corresponde exactamente a la realidad que se ha manifestado, esto es, a la verdad. La máxima sería: "Ama a todo ser en la medida en que es digno de ser amado". Esta dignidad de cada ser al amor de la voluntad razonada se fundamenta en la manifestación de la verdad misma. Si se quita este anclaje del bien en la verdad, se llega a la confusión entre el bien y el mal (Kant intentó hacerlo, encontrar una moral absoluta sin salir del propio sujeto, sin partir de la verdad de las cosas).

## 6. Las características del pensamiento contemporáneo

Podemos concluir afirmando que el pensamiento antropológico contemporáneo posee las siguientes características:

1.- *Está dominado por el sentido de la natural finitud* tanto del pensar como del querer humano.

\* El pensamiento humano, la verdad humana se considera como una verdad en el tiempo e hija del tiempo. El pensar humano no puede alcanzar el ser, la realidad, con la cual medirse a sí mismo.

\* El querer humano se encuentra con que no existe un deseo humano naturalmente ilimitado.

\* Este sentido de la natural finitud que sella el pensar y el querer del hombre conduce a dos consecuencias de gran significado existencial para la persona humana: La pérdida de la verdad de la creación y la posibilidad de dar respuesta a la cuestión sobre el origen del hombre. La pérdida del conocimiento de la existencia de un fin último del hombre hacia el que tiende cada existencia individual de la persona humana y de toda la humanidad en conjunto. La pérdida de una plenitud de los tiempos, y una cierta ininteligibilidad del transcurso del tiempo.

En este discurso, la ética ha perdido toda consistencia teórica. Cuando se habla de distinción entre bien y mal se habla de algo distinto de útil/inútil, placer/dolor o eficaz/ineficaz. El hombre es sólo confrontado con problemas de carácter técnico como ocurre en la bioética actual de marcado acento utilitarista.

2.- *La pérdida de la conciencia de lo que es persona.* El ser personal se caracteriza por su subsistencia, es el ser que en grado sumo existe en sí y por sí. Se caracteriza por su constitucional relacionalidad con otras personas. La persona se caracteriza por su subsistencia y con la reciprocidad con las demás personas. A nivel de la constitución ontológica de la persona se ha ido reduciendo el ser de la persona a la conciencia que ella tiene de sí misma. Progresivamente la persona se ha visto como la suma de sus procesos psíquicos sin una subjetividad que sostuviera estos procesos. Kierkegaard dice que el yo se pone a sí mismo. En este ponerse a sí mismo el yo puede o fundarse simplemente sobre sí mismo o fundarse sobre la potencia que lo ha puesto. Kierkegaard se decanta por la primera opción. El hombre, así no es consciente de cuál es la verdad del ser personal. De esta manera se va oscureciendo los límites entre lo humano y lo no humano.



3.- *Incapacidad de fundar la familia y una estructura social* que no sea una pura coexistencia de individuos y tolerancia de la diversidad. Dificultad de afirmar la propiedad de la persona: sujeto que existe en si y por si y que es originalmente relacionado con otros sujetos. Esta imagen del hombre está dominada hoy por la preocupación de construir una sociedad que no llega a justificarse.

### **7.- La necesidad de reponer la verdad sobre la persona y el bien**

¿Cuál puede ser la salida adecuada al hombre contemporáneo que yace mortalmente herido por el pensamiento moderno y postmoderno?

Mostrando al hombre quien es, proponiendo una verdad sobre el hombre. La verdad de la persona humana ha quedado dispersa y se debe volver a recuperar. Este es el callejón sin salida al que ha llegado la Bioética: o retornar a la centralidad de la persona humana considerada como un fin en si misma, no considerada como individuo, sino como persona con capacidad de autotranscendencia, o sumergirse a la arbitrariedad de la ética que esté de moda, que siempre se volverá en último término contra el hombre. La Bioética, tal y como en la actualidad está concebida necesita urgentemente una revisión de sus fundamentos si no quiere verse relegada a formar parte de un decoroso escaparate del marketing sanitario. La Bioética, cuando es ideologizada, puede ser utilizada interesadamente como mero cosmético para justificar procedimientos éticamente reprobables. El problema actual de la Bioética es la diversidad e incluso antagonismo de los sistemas éticos sobre los que se sustenta. El pensamiento débil actual llega incluso a renunciar a la capacidad humana para conocer la verdad, e incluso duda de que pueda existir una verdad. Sólo existe mi verdad, tu verdad... La implicación ética es inmediata: el bien común es disuelto y la sociedad vive en la más absoluta anomia y carencia de sentido. Existe el bien para ti y el bien para mi. De este modo es muy difícil articular una sociedad verdaderamente humana. Es necesario recuperar la confianza de que el hombre es capaz de conocer la verdad sobre el bien. La Verdad debe ser repropuesta. Es urgente mostrar al hombre quién es, de dónde viene y cuál es el fin de su existencia. Por qué está aquí y qué puede colmar su deseo último de felicidad. A este respecto, la propuesta cristiana es absolutamente necesaria. Es curioso que la corriente laicista en la que actualmente pretenden introducirnos quiera desterrar de la sociedad lo que constituye y siempre ha constituido su propia identidad.